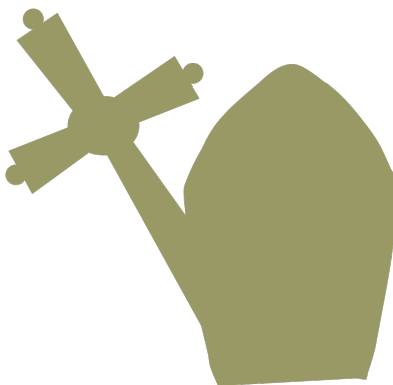




ORACIONES QUE
PUEDE REZAR EL
OBISPO
AL REVESTIRSE
PARA CELEBRAR LA
SANTA MISA

Al lavarse las manos diga:

DA, Señor, fuerza a mis manos
para limpiar toda mancha inmunda,
para que con una mente y un cuerpo limpios
pueda servirte.

Amito:

PON, Señor, sobre mi cabeza
el casco de salvación,
para rechazar los asaltos del enemigo.

Alba:

HAZME puro, Señor,
y limpia mi corazón,
para que, santificado por la Sangre del Cordero,
pueda gozar de las delicias eternas.

Cíngulo:

CÍÑEME, Señor, con un cíngulo de pureza,
y extingue en mi la llama de la pasión,
para que permanezca en mí
la virtud de la continencia y de la castidad.

Cruz pectoral:

DÍGNATE, Señor Jesucristo,
protegerme de todas las trampas mis enemigos
y por el signo de tu Santísima Cruz:
y dígnate concederme a mí, tu siervo indigno,
que esta cruz que tengo sobre mi pecho
con las reliquias de tus santos en su interior,
me permita tener siempre en mi mente
el recuerdo de tu pasión y las victorias de los santos mártires.

Estola:

DEVUÉLVEME, Señor, la túnica de la inmortalidad,
que perdí por el pecado de los primeros padres;
y, aunque me acerco a tus sagrados misterios indignamente,
haz que merezca, no obstante, el gozo eterno.

Dalmática:

VÍSTEME, Señor, con la prenda de salvación
y el vestido de la alegría;
y rodéame siempre con la dalmática de justicia.

Casulla:

SEÑOR, que dijiste:
‘Mi yugo es suave y mi carga ligera’:
haz que lo lleve de tal manera que alcance tu gracia.

Palio:

QUE siempre esté unido a Pedro
y a sus sucesores, Señor,
y sea ejemplo para mis hermanos obispos.

Mitra

IMPÓN sobre mi cabeza, Señor,
la mitra y el casco de la salvación;
para que pueda evadir las trampas del antiguo enemigo
y de todos mis enemigos.

Anillo

ADORNA con la virtud, Señor,
los dedos de mi cuerpo y de mi corazón,
y coloca sobre ellos la santificación de tu Espíritu septiforme.

Cum lavat manus dicat:

DA, Domine, virtutem manibus meis
ad abstergendam omnem maculam immundam;
ut sine pollutione mentis et corporis
valeam tibi servire.

Ad Amictum:

IMPONE, Domine, capiti meo
galeam salutis,
ad expugnandos diabolicos incursus.

Ad Albam:

DEALBA me, Domine, et munda cor meum;
ut, in sanguine Agni dealbatus,
gaudiis perfruar sempiternis.

Ad Cingulum:

PRAECINGE me Domine, cingulo puritatis,
et exstingue in lumbis meis humorem libidinis,
ut maneat in me virtus continentiae et castitatis.

Cum accipit Crucem pectoralem:

MUNÍRE dignéris me, Dómine Iesu Christe,
ab ómnibus insídiis inimicórum ómnium,
signo sanctíssima Crucis tuæ:
ac concédere dignéris mihi, indigno servo tuo,
ut, sicut hanc Crucem, Sanctórum tuorum relíquiis refértam,
ante pectus meum téneo, sic semper mente retíneam
et memoriam passionis et sanctórum victórias.

Ad Stolum:

REDDE mihi, Domine, stolam immortalitatis,
quam perdi in praevaricatione primi parentis;
et, quamvis indignus accedo ad tuum sacrum mysterium,
merear tamen gaudium sempiternum.

Ad Dalmaticam:

INDUE me, Dómine, induménto salutis
et vestiménto laetitiae;
et dalmática iustítiae circúmda me semper.

Ad Planetam:

IUGUM meum suáve est et onus meum leve:
fac, ut istud portáre sic váleam,
quod cónsequar tuam grátiam.

Ad palium

UT semper unitus ad Petrum
et suos successores sim, Domine,
et exemplum fatribus meis episcopis.

Ad mitram:

MITRAM, Domine, et salutis galeam impone capiti meo;
ut contra antiqui hostis
omniumque inimicorum meorum
insidias inoffensus evadam.

Ad Anulum

CORDIS et córporis mei, Dómine,
dígitos virtúte decóra,
et septifórmis Spíritus sanctificatióne circúmda.